

J. C. Santoyo e I. Verdaguer (eds.), *De clásicos y traducciones*. Barcelona: PPU, 1987. Colección Estudios de Literatura General y Comparada. Varios autores. 210 páginas. 1.100 pesetas.

¡Cúmulo de información y deleite para estudiosos! He aquí lo que nos proporciona este volumen de once ensayos recopilados bajo el título *De clásicos y traducciones*. Dichos ensayos están dedicados a destacados autores y obras españolas de los siglos XVI y XVII sobre cuya suerte en traducción inglesa se nos informa.

En primer lugar, puede apuntarse que tanto los alumnos como los profesores interesados por el estudio de la novela inglesa se alegrarán de tener a su alcance este volumen que recoge una información valiosa para conocer un área destacada en el desarrollo del género, como son las traducciones de la picaresca española. Así los artículos de J.C. Santoyo (pp. 7-24) sobre "El *Lazarillo en Inglaterra*", de I. Verdaguer (pp. 115-128) sobre *Guzmán de Alfarache* y de M.^a Pilar Navarro (pp. 165-188) sobre "Quevedo en lengua inglesa" tratan los 'grandes' mientras que la contribución de F.J. Sánchez Escribano (pp. 189-204) sobre "La versión inglesa de *Experiencias de Amor y de Fortuna* de Francisco de Quintana" nos revela la presencia de otras obras picarescas, menos conocidas, en la Inglaterra del XVII: *La Garduña de Sevilla y Ançuelo de las Bolsas* de Alonso de Castillo Solórzano y *La hija de la Celestina* o *La ingeniosa Elena* de Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo. Dos trabajos tratan la penetración de Cervantes en Inglaterra: C. Cunchillos (pp. 89-114) recorre las traducciones del *Quijote* desde la primera de Thomas Shelton en 1612 (no 1616 como se apunta en *The Oxford Companion to English Literature* editado por Margaret Drabble en 1985) hasta 1769 y F. Luttkhuizen (pp. 147-164) se ocupa de "Traducciones inglesas de las *Novelas Ejemplares*", con detenimiento en la primera edición inglesa, la de James Mabbe, de 1640. Recordemos que el novelista inglés Henry Fielding quiso homenajear ya al genio español en la portada de *Joseph Andrews* (1742), obra que fue escrita, proclamó: "... in Imitation of The Manner of Cervantes, Author of *Don Quixote*", y luego lo hizo en repetidas ocasiones a lo largo de su 'novela ejemplar'. Por otro lado, J.L. Chamosa (pp. 59-80) hace referencia al conocimiento por parte de los poetas Sir Philip Sidney y John Donne de las *Dianas* de Jorge de Montemayor.

Los artículos obedecen a énfasis diferentes. Los hay con afán de orden bibliográfico: véase los de J.C. Santoyo sobre el *Lazarillo*, al que ya hemos hecho referencia, y las "Traducciones inglesas de las obras de Fray Diego de Estella (ss. XVI y XVII)" del mismo autor (pp. 47-58), junto con el de F.J. Sánchez Escribano, ya citado. Luego encontramos los que destacan la situación histórica contemporánea y, concretamente, las diferentes religio-sas, lo cual motiva la representación manipulada de algunas obras: es el caso del *Libro de la Vida* de Santa Teresa, como explica I. Verdaguer (pp. 81-88), de *La Celestina*, como expone P. Guardia (pp. 129-146) y de *La*

Vanidad del Mundo de Fray Diego de Estella según nos comunica J.C. Santoyo en un artículo al que hemos aludido. El profesor Santoyo (pp. 25-46) hace referencia a la censura religiosa en su consideración de la traducción llevada a cabo por Thomas Nichols de *La Conquista de Perú* de Agustín de Zárate, como también lo hace F. Luttikhuizen en su análisis de la traducción de J. Mabbe de las *Novelas Ejemplares*.

Tres de los ensayos versan sobre traducciones realizadas por J. Mabbe: el de I. Verdaguer sobre *Guzmán de Alfarache*, el de F. Luttikhuizen sobre las *Novelas Ejemplares* y el de P. Guardia sobre *La Celestina*. El artículo del profesor Guardia nos proporciona una información extensa sobre la persona del traductor y puede ser útil para el lector/la lectora disponer ya de los datos biográficos facilitados aquí cuando lee el artículo sobre *Guzmán de Alfarache* dado que Mabbe firmó, bajo el seudónimo de Don Diego Puede-Ser, la novela picaresca de Mateo Alemán. Comprendemos que un criterio cronológico ha determinado el orden de los ensayos y, por consiguiente, el artículo sobre *Guzmán de Alfarache* ha de colocarse en primer lugar ya que se publicó la primera versión inglesa en 1622 y la primera traducción de *La Celestina* en 1631. A nuestro juicio, requeriría el lector/la lectora una nota de pie de página más completa que la insertada al pie de la página 115 para saber que le valdría la pena consultar el artículo posterior por la información biográfica aportada. Otra nota de pie de página al principio del artículo de F. Luttikhuizen sobre la traducción de Mabbe de las *Novelas Ejemplares* también habría evitado ciertas repeticiones innecesarias. Todos los demás trabajos se detienen más o menos en la identidad del traductor, algunas veces para alabarle véase la contribución de J.L. Chamosa sobre Bartholomew (no Bartrolomew como reza el índice general, una de las pocas faltas tipográficas del volumen) Yong, otras para censurarle véase los comentarios de C. Cunchillos sobre las traducciones del *Quijote* de Phillips, Motteux y Ward.

Luego encontramos en este volumen análisis contrastivos entre el manuscrito original y la traducción o versión inglesa. Tales análisis están incorporados en los trabajos de J.C. Santoyo (*Lazarillo*), J.L. Chamosa, I. Verdaguer (*Guzmán*) y F. Luttikhuizen y revelan la dependencia de una traducción francesa, la adopción en la obra traducida de tópicos y recursos estilísticos de la época y el concepto particular de la traducción por parte del traductor. Finalmente, M.^a Pilar Navarro apunta los aspectos traducción/influencia cuya distinción a su parecer "no suele expresarse con claridad". Hace eco de la posible influencia de Quevedo sobre Swift, afirmado por M. Hume en su *Spanish Influence on English Literature*, y después de leer el último ensayo de la colección, el de F.J. Sánchez Escribano, nos quedamos preguntando acerca de la influencia de las novelas picarescas de Castillo Solórzano y Salas Barbadillo sobre Defoe y su *Moll Flanders* (1722) en particular. Otro aspecto de la traducción de Quevedo al inglés recogido por M.^a Pilar Navarro es la distorsión efectuada por la utilización de la traducción francesa en vez

de la obra original, hecho que fue nocivo para la versión inglesa del *Buscón*. J.C. Santoyo también alude a la vía francesa en su artículo sobre *Lazarillo* pero aquí las consecuencias no fueron tan perjudiciales y huelga reconocer, como recoge F.J. Sánchez Escribano en su artículo, que la traducción francesa permitió al traductor al inglés el acceso a una obra cuya lengua original desconocía; éste fue el caso de John Davies of Kidwelly.

En su introducción a *De clásicos y traducciones*, I. Verdaguer nos remite a J.C. Santoyo de quien, puntualiza, salió la idea de reunir y publicar los estudios incluidos en el volumen en cuestión, y luego afirma: "El campo de exploración es inmenso y todavía quedan muchas versiones por estudiar". Quisiéramos alentar a este equipo para que nos vuelva a enseñar deleitando con el fruto de su labor investigadora complementaria. Su "comparación en detalle", "detenido estudio contrastivo" y "cotejo minucioso" (como se manifiestan en sus análisis tres de los investigadores aquí representados), junto con el trabajo exhaustivo de ordenar ediciones e identificar a traductores, merecen reconocimiento y elogio.

J.A. Hurtleley

IAN HAMILTON: *En busca de J.D. Salinger*. Madrid: Ed. Mondadori, 1988, 270 pp.

El 16 de Julio de 1951 se produjo un acontecimiento importante en el campo de la publicación de libros. La editorial Little Brown sacaba a la luz la edición americana de *El guardián en el centeno*, de J.D. Salinger. Aunque la novela mereció críticas muy favorables, no alcanzó un status notable hasta 10 años después con ocasión de los movimientos juveniles de los últimos años de la década de los cincuenta y primeros de los sesenta.

Pero *El guardián en el centeno* no sólo era un himno de alegría para la juventud, sino que también constituía una búsqueda de la verdad y una diatriba contra la falsedad. Holden Caulfield, de 16 años, era un héroe natural para un público criado y recreado en Natty Bumppo, Ishmad, Huck Finn y Nick Adams. El estilo vernáculo en primera persona creó un atractivo instantáneo. Un suplemento adicional era el descubrimiento feliz del lector de que los juicios literarios de Holden coincidían con los suyos propios. Nos da la impresión de que Holden era al mismo tiempo un personaje de ficción y un portavoz del sentir de la época.

Esta perfecta identificación autor-personaje en la obra de Salinger está clara desde la aparición de *A Perfect Day for Banana Fish* en 1948. Seymour Glass, que se suicida en Florida, es sin lugar a dudas la voz del autor. Y se tiene la misma sensación con la lectura de *Uncle Wiggily in Connecticut* y *For Esmé with Love and Squalor* que constituirían con otras seis piezas cortas *Nine Stories*, publicadas en 1953.